

ALDEA REAL

La localidad de Aldea Real se encuentra situada al norte de Segovia, a unos 35 km. Se accede a ella por la carretera regional 601 en dirección a Valladolid para después girar al este hacia Aguilafuente.

Se trata de una población eminentemente agrícola que aparecía ya en el reparto de pres-
timonios segoviano de 1247 denominada como *El Aldea del Rey* dependiendo del archidiacono-
ato de Segovia, a cuya Comunidad de Villa y Tierra también pertenecía englobada en el sexmo
de Cabezas. Según Madoz, a mediados del siglo XIX contaba con 190 casas, formando una
plaza casi cuadrada, tres calles regulares y otras secundarias sin empedrar; a su escuela acudían
70 niños.

Bibliografía

GONZÁLEZ HERRERO, M., 1998, p. 63; MADOZ, P. 1845-1850, (1984); MARTÍNEZ DíEZ, G., 1983, p. 468; SIGUERO
LLORENTE, P. L., 1997, p. 170; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, doc. 141.

Iglesia de San Juan Bautista

LA IGLESIA PARROQUIAL de San Juan Bautista se encuen-
tra enclavada en el interior del caserío de Aldea Real,
abierto a su plaza mayor, la cual cierra por el costa-
do septentrional.

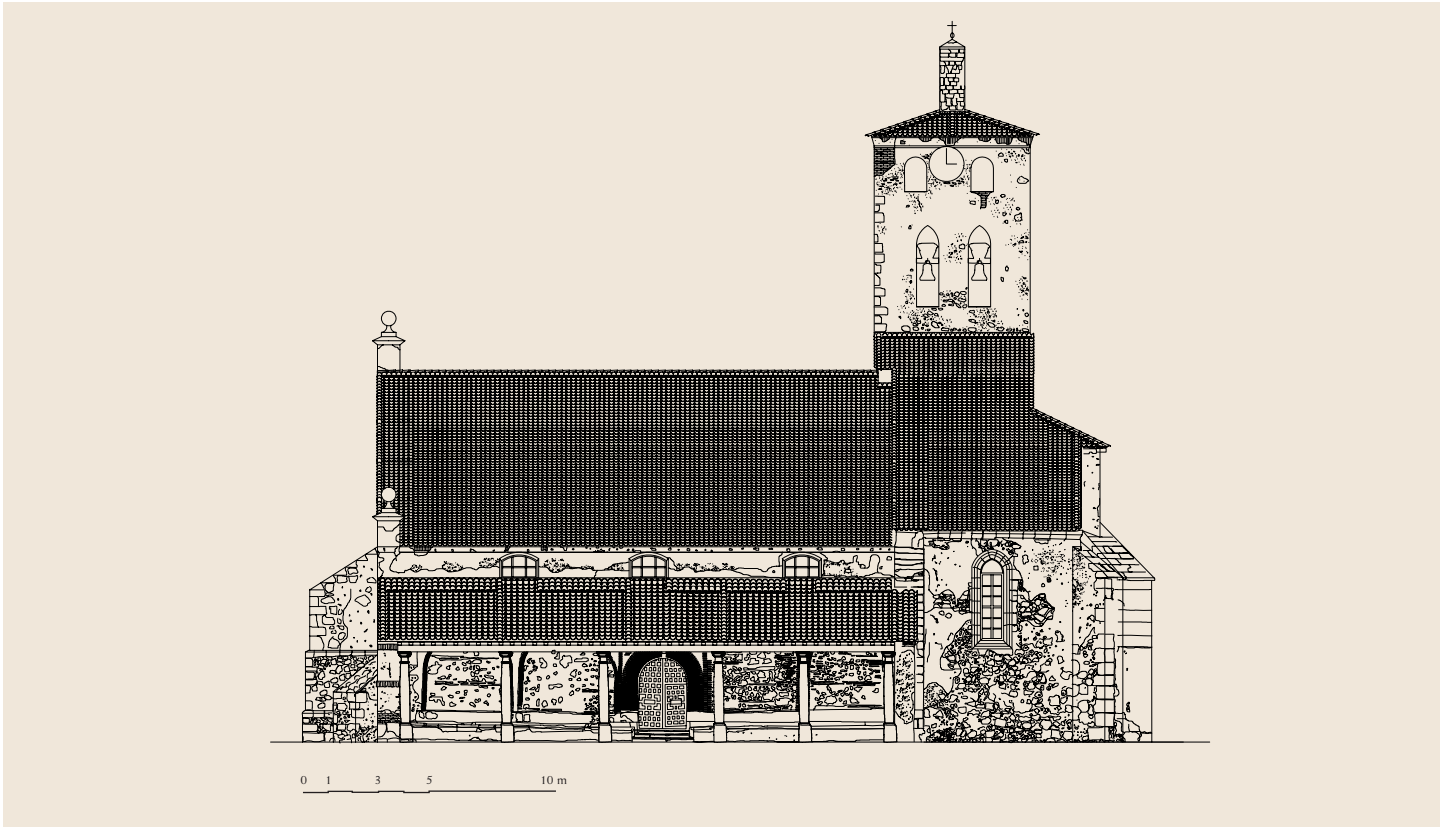
Se trata de una iglesia cuya cabecera se encuentra
canónicamente orientada, construida en mampostería en
su mayor parte, con refuerzos de sillería y ladrillo en las
zonas más débiles de la fábrica. En la actualidad consta de
dos naves que culminan en sendas cabeceras cuadradas
cubiertas por bóvedas góticas de terceletes a las que hay
que sumar un pórtico renaciente al sur, y la torre adosada
a la cabecera y antiguas cillas al norte.

En origen bien distinta había de ser su estructura,
entonces formada por una sola nave con cubierta de
madera adosada a la cabecera de planta cuadrangular
similar a San Juan en Aguilafuente, torre y pórtico lateri-
cio de aire cuellarano al modo de los de Santa María de
la Cuesta, San Miguel, Santiago y San Esteban. Según
Moreno Alcalde se mudó en el siglo XV la cubierta del
ábside principal, momento en el que se añadirían al exte-
rior los machones oblicuos en los ángulos como contra-
rresto, probablemente al amparo de la recuperación eco-
nómica segoviana de principios de siglo (vid. LANCHO
SANTAMARÍA, M., 1991, p. 80). No muy avanzado el siglo
XVI, como indican las basas del pilar, se abriría el muro de

la epístola mediante los dos grandes arcos de medio
punto que pasaron a integrar el espacio del antiguo pó-
rtico como nave sur dotándole de su propia cabecera
—cubierta con otra bóveda de terceletes de forma similar
a San Juan de Aguilafuente— y la nueva galilea renacentista.
Posteriormente a esta reforma se decoró el interior
de la nueva nave mediante pinturas que en la actualidad
están aflorando en la zona cercana a los pies.

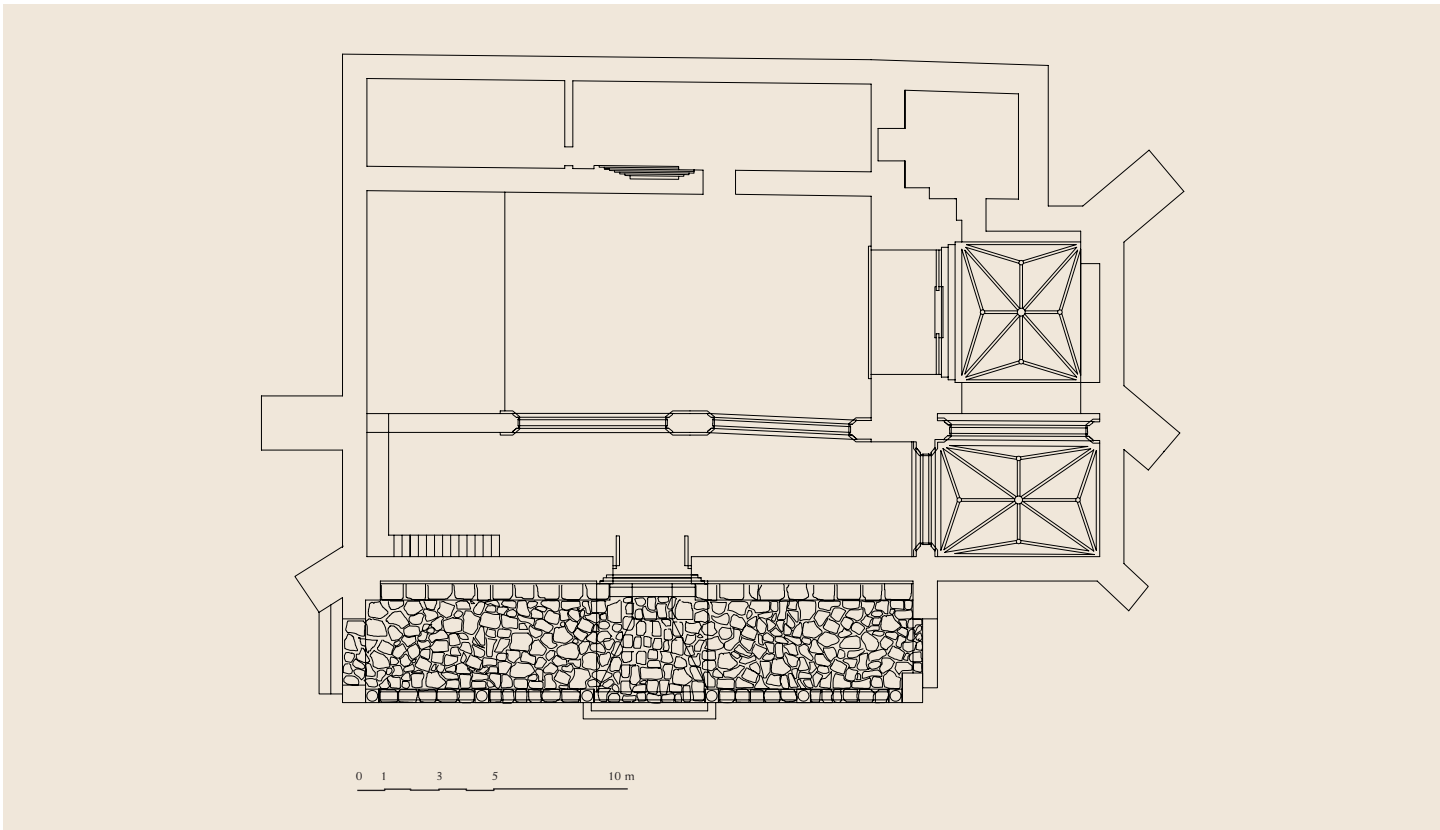
También en época moderna se adosaron las estancias
ubicadas al norte y posteriormente se realiza el enyesado del
templo instalándose la bóveda esquifada que cubre la nave
principal culminando la transformación iniciada centurias
atrás y que mudó por completó el aspecto del edificio.

Pese a este afán reformador, en el transcurso de
recientes intervenciones han ido reapareciendo los vesti-
gios de la primitiva fábrica en varios puntos del edificio.
Así tras picarse el revoco del muro sur aparecieron los res-
tos de los cuatro arcos de ladrillo y la parte superior del
situado al oeste que conformaban el primer pórtico e
igualmente el ingreso que hoy actúa como portada meri-
dional, constituida por tres roscas de ladrillo de grosor
decreciente hacia el exterior e inscrita en un alfiz. Del
mismo modo reapareció la espléndida portada norte, com-
puesta por cinco roscas de ladrillo que arrancan de una
imposta de perfil en nacela, todo inserto en un alfiz, de



Alzado sur

Planta





Pórtico

Portada norte



Acceso a bajocubierta



nuevo muy en consonancia con los modelos de San Cristóbal de Cuéllar o San Martín y San Esteban en la villa cuellarana.

Desde un acceso en el costado del coro se penetra a la parte superior de las estancias adosadas al norte, lugar desde el cual se puede contemplar el primitivo muro del templo en el que se abría al menos un pequeño vano de iluminación del que aun queda visible su parte superior. También desde aquí se accede a la torre, hueca, por un vano de medio punto, a la que se asciende por medio de una escalera de madera y que remata el cuerpo de campanas en cuatro vanos al sur y oeste y tres al norte y este, apuntados en la zona inferior y redondos y contemporáneos en la superior.

Por medio de un hueco abierto de forma ruda en el muro sur de la torre se accede al bajocubierta en la zona del ábside principal lugar desde el que tenemos acceso a nuevos vestigios del templo medieval. En primer lugar observamos parte del muro de caja oriental, en la zona situada sobre el ábside, en el que se abrían en la fábrica de ladrillo dos vanos apuntados de iluminación, el central de 1 m de flecha por 50 cm luz y 2 m de profundidad aproximadamente y el lateral, dispuesto al sur, de unos 30 cm por 15 cm. Dada su disposición hemos de pensar en la existencia de un tercero colocado al norte del mayor y de las mismas características del situado al sur. En cuanto a su función hemos de pensar en la de iluminación, pese a que su gran profundidad, ya que debido al espesor del muro no permitiría más que en momentos puntuales la penetración directa de los rayos del sol en la nave, y que podría compartir con la de ventilación.

Gateando por el más grande de los mencionados vanos se accede al bajocubierta de la nave principal, en el que en la zona cercana a los pies quedan restos de una cubierta de madera, confirmando la intuición del profesor Ruiz Hernando. Se trata de una armadura de par y nudillo cuyo almizate muestra labor de lazo que origina un lacu-

nario de artesones hexagonales en el que se insertan florones sin rastro alguno de policromía, fechable en la segunda mitad del siglo XVI o principios del XVII, momento en el que sustituiría a la primitiva. De cualquier modo sí nos ayuda a comprender las proporciones en las que se pensaban este modelo de iglesias, mucho más esbeltas de lo que hoy las contemplamos con sus bóvedas de yesería que en tantas ocasiones fueron dispuestas bajo cubiertas de madera, eliminando en casos como el que nos ocupa incluso algunos vanos. Desde el mismo punto se puede observar también el revoco interior del muro oeste de la nave, en el que se simulaba un despiece de sillares mediante líneas rojizas.

De nuevo en el interior del templo restarían aun dos piezas por señalar: una pila bautismal de copa semiesférica de 131 cm de diámetro por 64 cm de alto tallada en caliza y decorada con grandes gallones bajo un motivo sogueado; y una talla de madera muy deteriorada que representaba a la Virgen con el Niño sobre el regazo al modo de teothocos, pero que fue violentamente mutilada perdiendo a Jesús y las partes sobresalientes del frontal de su cuerpo, probablemente para convertirla en una imagen de vestir. Sus medidas son 113 x 40 x 17 cm.

Dadas la estructura y formas decorativas expuestas con anterioridad y la relación de la fábrica con modelos de Cuéllar, hemos de proponer como fecha de construcción para la iglesia medieval de San Juan Bautista una próxima a los años centrales del siglo XIII.

Texto y fotos: RMB - Planos: MAMB

Bibliografía

GIL FARRÉS, O., 1950, p. 104; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 29; MORENO ALCALDE, M., 1990, pp. 79-86; PÉREZ HIGUERA, M^a T., 1993, p. 45; RUIZ HERNANDO, J. A., 1988, p. 43; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, doc. 141.